

**Hacia una Agenda Sociopolítica
de la Integración en el Caribe**

**Towards a Sociopolitical Agenda
for Caribbean Integration**

Hacia una Agenda Sociopolítica de la Integración en el Caribe.

SEMINARIO INTERNACIONAL

Conclusiones y Recomendaciones

Towards a Sociopolitical Agenda for Caribbean Integration

INTERNATIONAL SEMINAR

Conclusions and Recommendations

**Coordinación / Coordinated by:
Alejandra Liriano • Lilian Bobea**



FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Programa República Dominicana

1996, Santo Domingo, R. D.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Programa República Dominicana
Apartado Postal 332-9
Santo Domingo, República Dominicana
Teléfono/Fax: (809) 541-11-62

338
1672
11.2
0

Seminario Internacional "Hacia una Agenda Sociopolítica de la Integración en el Caribe" (1995 : Santo Domingo)

Hacia una agenda sociopolítica de la integración en el Caribe: conclusiones y recomendaciones = Towards a sociopolitical agenda for Caribbean integration: conclusions and recommendations / Coordinación: Alejandra Liriano, Lilian Bobea. - Santo Domingo : FLACSO, 1995. 114 p.

1. Caribe (Región) - Integración económica 2. Caribe (Región) - Política ambiental 3. Medio ambiente I. Liriano, Alejandra, ed. II. Bobea, Lilian, ed. III. título.

338.9729
S471h

© 1995
Programa FLACSO República Dominicana
ISBN: 84-89401-10-1

Edición: Alejandra Liriano y Lilian Bobea

Traducción: Rosa Inés Bueno y Cyrus Veeber

Composición, diagramación y portada: Josie Antigua

Impreso en: Editora Amigo del Hogar

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita

Impreso en República Dominicana

Este libro se publica gracias al apoyo del Proyecto Práctica y Políticas Económicas (PYPEC)/USAID

REC
CUT.
BIBLIOTECA
FLACSO
479
774

Este material constituye la síntesis de las conclusiones y recomendaciones debatidas en el seminario "Hacia una agenda socio-política de la integración en el Caribe". Recoge las opiniones y críticas expresadas por las diferentes mesas de trabajo y aprobadas en su generalidad en el plenario final. Una selección de las ponencias centrales y aportes más importantes a la discusión serán publicados por FLACSO-Programa República Dominicana, próximamente.

INDICE

Presentación	11
Introducción	15
Metodología	20
Capítulo I	
La Integración Caribeña como problemática	23
A. La integración de la política a los mercados	23
B. El Caribe y su heterogeneidad	24
Capítulo II	
La experiencia caribeña de integración: límites y posibilidades	27
Capítulo III	
La Cumbre de las Américas y los dilemas del proceso de integración en el Caribe	33
Capítulo IV	
La geopolítica en la pos Guerra Fría y la integración en el Caribe	35
A. Agenda Política	37
B. Agenda Interestatal	37
C. Agenda de fortalecimiento de la Sociedad Civil	38

Capítulo V	
Medio ambiente, desarrollo sostenido e Integración	41
Capítulo VI	
Recomendaciones finales	43
A. Actores Estatales	43
B. Actores Sociedad Civil	45
C. Migración Regional	46
D. Geopolítica	47
E. Política Social	47
F. Legislación Ambiental	48
G. Economía-Ambiente	50
H. Movimientos y Cooperación Ambiental Regional	51
<i>Listado de participantes por grupos de trabajo</i>	<i>53</i>
<i>Grupo I.</i>	
Relaciones interestatales: actores y procesos	53
<i>Grupo II.</i>	
Experiencias comparadas de integración: situación actual y perspectivas futuras	55
<i>Grupo III.</i>	
Medio ambiente, desarrollo sostenido e Integración	59

PRESENTACION

Históricamente la región del Caribe se constituyó como uno de los capítulos más dramáticos y fascinantes de la expansión del occidente capitalista a escala planetaria. De esta forma, desde la expansión norteamericana en este siglo, pasando por la expansión del poder de Inglaterra desde mediados del siglo XVIII hasta la Primera Guerra Mundial, el Caribe ha existido como una sub-región extremadamente sensible a los cambios del equilibrio del poder a escala mundial, en tanto área dependiente y subordinada a las potencias hegemónicas del sistema internacional en cada época histórica.

La caída del muro de Berlín y la radical transformación de la economía mundial en nuestros días, tras el llamado proceso de globalización, le impone al Caribe un nuevo reto. A diferencia del período de la Guerra Fría, el Caribe ha dejado de constituir un escenario privilegiado como espacio geopolítico de la lucha de las superpotencias por sostener sus hegemonías. En segundo lugar, el Caribe ha dejado de constituir una tradicional región o economía típicamente primario-exportadora, transformándose en una dinámica economía exportadora de servicios, estrechamente vinculada a la cambiante economía mundial, en áreas dinámicas como el turismo y la producción de manufacturas para exportación en las llamadas zonas francas.

Estas nuevas realidades han incorporado en la agenda de los Estados y economías del Caribe la búsqueda de alternativas que le permitan aunar esfuerzos, a fin de negociar sobre bases más justas su reinserción a la economía mundial. Es esta realidad la

que pone a la orden del día el tema de la integración. Hasta hace muy poco el tema de la integración era visto esencialmente como un asunto únicamente económico y que competía de manera casi exclusiva a los Estados y Gobiernos del área.

En los últimos años, sin embargo, pese a que se ha tomado conciencia de que la ruta de la integración constituye posiblemente la vía inevitable para que la región como conjunto encuentre una reinserción exitosa en el escenario mundial, el esfuerzo integracionista se ha orientado de manera casi exclusiva a la dilucidación de la agenda económica de dicho proceso. Poco esfuerzo se ha hecho para completar esa agenda en la perspectiva de las implicaciones de tipo social y política que la dinámica de la integración inevitablemente supone.

No menos importante es el hecho de que poco a poco se ha ido tomando conciencia de que el proceso de integración constituye no sólo un esfuerzo estatal, sino sobre todo un esfuerzo que vincula o relaciona a las sociedades y en consecuencia resulta una realidad que articula principalmente a los actores económicos y sociales en la llamada sociedad civil.

Conscientes de la necesidad de que tal agenda sociopolítica de la integración caribeña sea construida y atendida, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Dominicana, desde hace algunos años ha encaminado un sistemático esfuerzo por contribuir a la dilucidación de esta problemática. Fue bajo esta perspectiva que nuestra Facultad organizó durante los días, 1, 2 y 3 de marzo de 1995 el Seminario Internacional: **"Hacia una agenda sociopolítica de la integración en el Caribe"**.

Durante tres días, reconocidos expertos en la problemática de la integración, empresarios, dirigentes

sindicales, dirigentes políticos, congresistas y funcionarios gubernamentales, discutieron las implicaciones políticas y sociales del actual proceso caribeño de integración. Este evento no sólo se propuso la discusión estrictamente académica de dicha problemática, sino también arribar a recomendaciones razonablemente prácticas que contribuyeran a la definición de estrategias de políticas, así como estimular iniciativas concretas de acción, tanto de los gobiernos de la región, como de los actores de la sociedad civil, sobre todo del empresariado y las organizaciones sindicales y las ONG's, que de una u otra forma se encuentran vinculados a la problemática del desarrollo en el Caribe.

En este esfuerzo la FLACSO dominicana desea nueva vez hacer una modesta contribución al proceso de acercamiento y entendimiento mutuo de los Estados y sociedades del Caribe, así como contribuir al esclarecimiento de las opciones de desarrollo económico y social, como de modernización política que hoy día se le plantea a la región.

A nombre del Programa FLACSO-República Dominicana aprovechamos la oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a todas las instituciones y personalidades que hicieron posible la exitosa realización de este importante evento. A riesgo de dejar de mencionar a muchas personas, no podemos dejar de expresar nuestro público agradecimiento a la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, particularmente a su Canciller el Ingeniero Carlos Morales Troncoso, quien tuvo a cargo el Discurso de Apertura del Seminario. Igualmente agradecemos al Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), en la persona de su Rector, el Licenciado Rafael Toribio, y de todo el personal de las oficinas de

Desarrollo y de Relaciones Públicas, por todas las facilidades que nos prestaran, incluyendo su acogedor Alma Mater en el que se realizaron las sesiones de discusión. Al Banco Central de la República Dominicana, que gentilmente, en la persona de su Gobernador, el Licenciado Héctor Valdez, cedió su Auditorium Salomé Ureña de Henríquez, donde se celebró el Acto de Apertura del evento. Igualmente a la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), en la persona de su Rector el Licenciado Roberto Santana, que brindó un excelente apoyo logístico.

Particular agradecimiento queremos manifestar a las instituciones que proporcionaron el financiamiento que hizo posible el Seminario. Específicamente a OXFAM/ Inglaterra y al Proyecto de Prácticas y Políticas Económicas (PYPEC)/USAID.

Finalmente, a nombre de la FLACSO Dominicana queremos manifestar nuestro reconocimiento a la labor de coordinación de las académicas Alejandra Liriano, responsable del Area de Relaciones Internacionales de Nuestro Programa, y Lilian Bobea, investigadora asociada de dicha área. Fueron ellas en realidad las verdaderas artífices de este significativo evento.

Wilfredo Lozano
Director
Programa FLACSO-República Dominicana

INTRODUCCION

1. Las naciones caribeñas se sitúan como sociedades culturalmente heterogéneas, transnacionalizadas en lo que respecta a los procesos culturales y de intercambio económico, al tiempo que marcadas por estructuras productivas y modalidades de inserción económica relativamente similares. En la actualidad estas realidades se encuentran enfrentadas a políticas y programas de ajustes que, en la mayoría de los casos, producen costos sociales importantes a nivel de sus respectivas sociedades.
2. Estas políticas tienen lugar en un contexto de crisis de los modelos económicos, de estancamiento de las inversiones nacionales y extranjeras y de reestructuración de los mercados, afectando áreas importantes de la producción y el consumo, las que generan nuevas crisis de endeudamiento.
3. Actualmente la región se enfrenta a crecientes retos de expansión de los mercados, a la apertura y profundización de nichos productivos regionales, tales como zonas francas, parques industriales y turismo. Simultáneamente, la región encara presiones relativas a la conformación de áreas de libre comercio entre las economías de mayor escala localizadas en su radio de influencia.
4. Lejos de ser un estímulo para la búsqueda de soluciones conjuntas a los problemas

regionales, estas áreas integradas más bien contribuyen a aumentar los niveles de competitividad y desacuerdo entre los pequeños Estados del Caribe.

5. En este contexto, las economías de menor escala del Caribe se encuentran actualmente enfrentadas al dilema de definir modalidades y mecanismos de re-inserción al mercado mundial en el marco de los cada vez más limitados y excluyentes espacios de negociación que imponen los países desarrollados. A través de los nuevos esquemas de integración estos países centrales establecen las reglas de juego del comercio mundial, al tiempo que definen aspectos sociopolíticos cruciales atinentes a la defensa y consolidación de espacios democráticos más estables y funcionales.
6. La búsqueda de nuevas opciones de inserción en el mercado mundial, en un contexto de creciente globalización, conlleva a redefinir las economías caribeñas bajo esquemas de alta competitividad, lo cual supone, en otras cosas, procesos de modernización de sus políticas públicas, sociales, de inversión, financieras, de interacción con otros Estados y organismos multilaterales. Igualmente exige la puesta en marcha de mecanismos de canalización de intereses provenientes de grupos empresariales, clases trabajadoras y otros sectores de la sociedad civil. El reto más crítico que se plantea para el Caribe es encontrar nuevas opciones de desarrollo bajo el capitalismo global.
7. Esta búsqueda tiene igualmente implicaciones en lo que respecta al rol no siempre definido de

los Estados en los procesos de negociación entre capitales extranjeros e intereses nacionales. Hasta el momento, éstos han reducido su papel al de reguladores de los procesos de reestructuración socioeconómica, basados en impopulares políticas de ajuste estructural, mientras que en la actual coyuntura los retos los impone la declinante importancia del espacio económico nacional, la nacionalidad del capital y de las mercancías.

8. Hasta la fecha, los referidos procesos de reordenamiento y conformación de los bloques económicos suponen, que los países interesados en incorporarse a estas dinámicas tendrán que adecuarse a los nuevos términos de las negociaciones pautadas por los Estados más fuertes. Sin embargo, dadas las tendencias proteccionistas de estos países, las economías más pequeñas no sólo permanecen virtualmente excluidas de estos procesos de negociación, sino que, además, según lo evidencian algunas propuestas como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, no se vislumbran en el corto plazo los mecanismos a través de los cuales se pudiesen realizar incorporaciones sobre bases de intercambio comerciales y productivos más favorables para los países de la región.
9. Pese a lo anterior, gobiernos de la región y sectores de la sociedad civil, industriales, comerciantes, y empresarios locales, han insistido en considerar los esquemas integracionistas como los canales más idóneos para

replantear el status de estas economías de pequeña escala; y promover salidas alternativas a la crisis y al aislamiento en que se encuentran. A este propósito, algunos países de la región exploran los alcances de instancias tales como: el Sistema de Integración Centroamericana - SICA-, el Grupo de los Tres, las posibilidades que ofrecería la Iniciativa para las Américas y la importante iniciativa de la Asociación de Estados del Caribe (AEC).

10. Estas diversas vías abren un abanico de posibilidades que van desde, niveles escalonados de integración, coordinación y colaboración, acuerdos bilaterales y multilaterales de libre comercio entre países de la región, hasta procesos de cooperación funcional en áreas específicas como educación, salud, medioambiente y comunicaciones, en los organismos regionales, hemisféricos y multilaterales.
11. Sin embargo, a la luz de los escenarios existentes, el enfoque predominante desde los diversos agentes públicos y privados de la región, en torno a la integración, ha sido un acercamiento economicista a la problemática, primando el tratamiento de las políticas comerciales, reformas arancelarias, reorientación de capitales, ayuda e inversiones. Se han dejado de lado las consideraciones relativas a las relaciones políticas, diplomáticas y de concertación entre los diversos sectores sociales que definirían una mayor horizontalidad entre las sociedades caribeñas.
12. En este sentido, se impone resaltar una visión más completa de la integración, que acoja la

gama de realidades dentro de la región y que destaque el carácter complejo que envuelven los procesos de articulación, acercamiento y complementariedad, a partir de la diversidad cultural y de los diversos momentos que vive la región en su desarrollo político e institucional.

13. Lo anterior conlleva a elevar los procesos de negociación a su dimensión política al interno de cada uno de los países de la región, entre los diversos sectores de la sociedad civil, como una forma de explorar modalidades de políticas, e incluso, medidas de compensación frente a las tendencias que provocan los ajustes a las economías.
14. Es importante resaltar las implicaciones que tienen para los países del Caribe, los procesos de transnacionalización cultural, producto de la creciente migración de importantes sectores de sus poblaciones hacia los países desarrollados. De tal suerte que, cualquier propuesta de integración y/o cooperación intrarregional supone, al propio tiempo, definir estrategias desde la región hacia tales centros.
15. El seminario "Hacia una agenda sociopolítica de la integración en el Caribe" estuvo orientado a reconceptualizar las formas de relación entre los países de la región en el marco de la Post Guerra Fría y replantear los mecanismos de negociación, a la luz del análisis de los esquemas integracionistas experimentados hasta el momento.
16. De igual manera, el seminario apuntó a involucrar a un importante grupo de especia-

listas de los sectores públicos y privados: empresarios, académicos, funcionarios gubernamentales, y de organizaciones no gubernamentales, provenientes de varios países del Caribe, así como de México, Venezuela y Estados Unidos, en un diálogo tendente a identificar criterios, problemas y percepciones que marcan la integración en el Caribe y, posibilitó asimismo, valorar las estrategias y escenarios posibles de intervención en el proceso de negociación, para la concertación de intereses y la definición de políticas que fortalezcan los niveles de cooperación e integración regional.

17. Finalmente, el seminario se propuso contribuir a la conformación de una agenda sociopolítica de la integración en el Caribe, como un esfuerzo de sensibilización de los actores sociales públicos y privados, directamente involucrados en los procesos de integración.

METODOLOGIA

18. El seminario fue organizado de manera que permitiera la profundización de la problemática de la integración en el Caribe a partir de tres ejes temáticos: (1) Relaciones Interestatales: Actores y Procesos; (2) Experiencias Comparadas de Integración: Situación Actual y Perspectivas Futuras; y (3) Medio Ambiente, Desarrollo Sostenido e Integración.
19. El seminario se inició con una sesión inaugural realizada el día 1ro. de marzo en el Auditorio

Salomé Ureña del Banco Central de la República Dominicana, en la que el Dr. Andrés Serbín ofreció una conferencia magistral con el título: **¿Hacia una agenda socio-política de la integración en el Caribe?**. Este acto inaugural fue presidido por el Ing. Carlos Morales Troncoso, Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de la República Dominicana, el Lic. Roberto Santana, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, el Dr. Julio Labastida, Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, el Lic. Rafael D. Toribio, Rector del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, el Lic. Rafael Alcántara en representación del Banco Central, y el Dr. Wilfredo Lozano, Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO), Programa República Dominicana, institución organizadora del evento.

20. El seminario se desarrolló en tres sesiones de trabajo para cada grupo y un plenario final para la lectura, discusión de las propuestas y elaboración de una agenda final. En las primeras sesiones se discutieron dos documentos centrales en torno a los temas objeto de debate en cada grupo. Al final de las exposiciones los/las participantes de las mesas presentaron pequeños documentos de cinco cuartillas sobre los temas de su especialidad y experiencia profesional. Estos documentos breves enriquecieron significativamente tanto las ponencias centrales como el debate realizado por los participantes.
21. En la tercera sesión, panelistas y participantes de los grupos se distribuyeron la elaboración

de los puntos que serían presentados en la sesión plenaria. Las conclusiones y recomendaciones de las tres mesas de trabajo fueron presentadas en una sesión plenaria y sometidas a revisión y discusión para la elaboración de un documento final.

22. A continuación presentamos algunos ejes del debate realizado por los tres grupos de trabajo, así como las conclusiones y recomendaciones presentadas al plenario final del seminario "Agenda Sociopolítica de la Integración en el Caribe".

Capítulo I

La integración caribeña como problemática

A. La integración: de la política a los mercados

1. Los análisis de los procesos de integración en la región caribeña frecuentemente parten de una concepción demasiado estrecha del fenómeno bajo estudio. Prisioneros del ejemplo europeo, nuestros autores tienden a limitar el concepto mismo a la existencia de una serie de procesos de negociación interestatales que van pasando por distintas etapas: acuerdo de libre comercio, unión aduanera, mercado común y, al final de un largo camino, unión económica.
2. En el contexto del seminario, la lectura del fenómeno integracionista parte de un supuesto radicalmente distinto, según el cual es necesario agregar a este tipo de procesos, en los que las acciones del poder público se encuentran en el asiento del conductor, otros en los que el verdadero motor lo constituyen fundamentalmente los actores no estatales. De este modo "política" y "mercado" pueden reforzarse o contraponerse en el contexto de los procesos de integración. Sin embargo, la distinción analítica de estos planos plantea al menos dos implicaciones relevantes: La primera es el hecho de que en ocasiones la integración "real" o, si se quiere, inercial, de nuestras economías, puede haber tenido un grado considerable de avance mucho antes de que los gobiernos se sienten a negociar y, en algún sentido, formalizar

el proceso. La segunda se refiere, a su vez, a los constreñimientos que ese avance plantea para las opciones de integración realmente existentes para nuestros países. En tal sentido, los esfuerzos de integración regional deben apuntar cada vez más a la complementariedad de ambas dimensiones.

B. El Caribe y su heterogeneidad

3. Esta perspectiva de la integración como fenómeno no sólo económico, sino sobre todo social y político, se complejiza, a la hora de encarar la diversidad y heterogeneidad sociopolítica, cultural y lingüística de los países del Caribe.

4. La conceptualización del Caribe ha sido históricamente un punto conflictivo a la hora de la definición de un proceso voluntario de integración. Esto así debido a las asimetrías y diversidades de cada una de las economías y sociedades caribeñas. Si asumimos un concepto de Caribe que abarque a países como Belice, las Guyana, Surinam, las asimetrías parecen ser menores, pero las diferencias se mantienen relevantes cuando se trata de asumir 16 países independientes y 12 territorios dependientes, distribuidos en cuatro regiones lingüísticas, con sistemas y regímenes políticos con diversos grados de desarrollo, cuya estructura económica fundamental no es la agricultura -salvo los casos de Cuba, República Dominicana, Guyana, Dominica, Haití y Belice-, orientados a la exportación de servicios, con la excepción de Trinidad y Tobago, Guyana y, en menor medida, Dominica.

5. En una perspectiva más amplia, asumiendo el marco de la Cuenca del Caribe, se trata de una subregión que abarca precisamente a los estados que componen la Asociación de Estados del Caribe, que comprende a 35 miembros potenciales, en cuyo caso se incluye a Venezuela, Colombia, México y a los países del Istmo Centroamericano.

6. Como se aprecia, la heterogeneidad de la región marca niveles según la adopción del concepto o definición que se asuma, y ello fuerza a reconocer que, dependiendo del contenido abarcador del concepto de Caribe, identificaremos problemas, perspectivas y estrategias diversas de los estados y naciones de cara a los procesos de integración.

Capítulo II

La experiencia caribeña de integración: límites y posibilidades

1. La experiencia integracionista regional ha tenido un fruto institucional muy respetable, resultando en diversos organismos regionales dedicados a la promoción e implementación de políticas de integración social, política y económica.
2. Centrados en el movimiento integracionista del Caribe angloparlante, las manifestaciones más permanentes de estas iniciativas han sido, sin duda, las de la Caribbean Community, CARICOM.
3. Desde el desarrollo de un mercado y economía común integrando a los 13 miembros de CARICOM (Surinam se une formalmente en julio 1995), y con mecanismos para incorporar países adicionales como observadores, -Haití, República Dominicana, Islas Vírgenes, Puerto Rico, entre otros- CARICOM ha sido el eje institucional de los procesos de integración regional. Si bien es cierto que estas experiencias se han centrado en el ámbito económico, el enfoque tradicional ha sido la coordinación de políticas exteriores y el desarrollo de áreas de cooperación funcional en materia de educación, cultura, ciencia y tecnología y medio ambiente, entre otras.
4. Esta experiencia de integración de CARICOM se puede evaluar en sus méritos por sus tres

componentes principales: (1) el establecimiento de un mercado común y una economía unificada, (2) la coordinación efectiva de políticas exteriores, y (3) el desarrollo de instancias regionales de cooperación funcional. El éxito relativo de CARICOM se ha centrado en las dos últimas áreas, resultando ser éstos los ejes principales de la institucionalidad de CARICOM al interno de la agrupación y a nivel de sus vinculaciones extraregionales.

5. En cuanto al factor económico y al mercado común, es importante resaltar que si bien éste es el parámetro normativo clave de la meta estratégica de integración de CARICOM, el mismo no ha estado exento de serias limitaciones, sobre todo en la incapacidad de poder establecer un régimen comercial y un mercado común único para el grupo de países miembros, como tampoco se ha logrado armonizar los regímenes económicos de aduanas, inversiones e incentivos fiscales.
6. La diversidad económica entre los países miembros del CARICOM y entre sus estructuras comerciales, de servicios y productivas, así como también la variabilidad de las escalas y la falta de políticas financieras homogéneas, han sido factores claves en la perpetuación de las limitantes de la integración regional.
7. Las dos décadas de experiencias integracionistas de CARICOM han sido afectadas por la geografía dispersa del Caribe y por los factores tradicionales de separación lingüístico-cultural,

que imperan en la región y que han resultado en una subregionalización de la integración y la cooperación en bloques lingüístico-culturales. Esto se ha manifestado claramente en el "record" institucional de la integración. Se cuenta así con: CARICOM y la OECO a nivel del Caribe angloparlante e insular, con sus mecanismos específicos para participaciones adicionales, el Comité Caribeño para el Desarrollo y la Cooperación (CDCC) de la CEPAL, incorporando a todos los territorios de la región sin discriminar por status político o por diversidad lingüístico-cultural y la iniciativa resultante del Informe de la Comisión de Indias Occidentales, con la creación en julio 1994 de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), ya abarcando una definición y participación caribeña más amplia que incluye a los países miembros del Grupo de los Tres, el Istmo Centroamericano y las Antillas Mayores y Menores.

8. A pesar de este "record" integracionista, la realidad regional en 1995 no apunta hacia una profundización de estos procesos en sus ídoles sociales y políticas y sí hacia la profundización de la integración en torno al factor económico y a las fuerzas integracionistas del mercado. Esto responde en parte a la facilidad y a la dinámica con que las fuerzas del mercado han promovido los procesos de integración y de liberalización comercial, y a la "hegemonía" del discurso económico en cuanto a la integración y los procesos de liberalización a nivel regional y hemisférico. Pero a su vez, también han sido el resultado de las limitantes sociopolíticas a la integración, destacándose entre otras:

- a) La incapacidad de los Estados-Naciones y del sistema interestatal regional de propulsar políticas de integración en las áreas sociales y políticas, debido a la clara disposición política a nivel nacional de no ceder parcelas de soberanía a un organismo regional y/o supranacional.
 - b) El continuo “monopolio relativo” del Estado sobre el debate y las iniciativas de índole social y política y las restricciones impuestas a la sociedad civil de poder participar en la discusión, diseño, gestión, y/o implementación de políticas de cooperación e integración.
 - c) La debilidad de los organismos regionales, especialmente CARICOM y la OECO, ante los organismos nacionales, donde estos responden a la suma de agendas nacionales y no a una agenda regional íntegra.
 - d) La debilidad de la sociedad civil ante el aparato estatal en el sentido de avanzar una agenda integracionista. Esto, sin embargo, no ha limitado la activa demanda de participación de los sectores privados y empresariales en las iniciativas recientes de CARICOM y la AEC.
9. Sin embargo, es importante incorporar al discurso y la práctica integracionista un contrapeso sociopolítico que incorpore elementos del Estado y la sociedad política, así como de la sociedad civil. La plena participación de estos sectores en los procesos de integración es un requisito básico para producir un discurso

y una práctica integracionista abarcadoras de la diversidad de situaciones nacionales y estatales, económicas y políticas, étnicas y culturales en el Caribe.

Capítulo III

La cumbre de Las Américas y los dilemas del proceso de integración en el Caribe

1. Los compromisos más importantes asumidos en diciembre de 1994 por los Jefes de Gobierno de los países de la región en la Cumbre de las Américas, en Miami, apuntan hacia la consolidación y aceleración de la tendencia hacia la apertura comercial y liberalización de las economías, procesos ambos iniciados fundamentalmente durante la segunda mitad de la década de los ochenta. El objetivo es la convergencia hacia un área de libre comercio en el año 2005.
2. Si bien los países caribeños ya habían asumido importantes compromisos en materia de integración e incluso de liberalización comercial intra y extra-regional bajo diversos marcos y modalidades (CARICOM, AEC, acciones unilaterales, acuerdos bilaterales), los compromisos de la Cumbre obligan a una definición más clara de los esquemas y mecanismos de integración y a imprimirle mayor velocidad a las acciones dirigidas en ese sentido.
3. Lo anterior se deriva, por un lado, de la necesidad de fortalecer la capacidad negociadora de la región, particularmente frente a las pretensiones de reciprocidad por parte del resto de los países que eventualmente formen parte del Tratado de Libre Comercio de América del

Norte, ALCAN y, por el otro, de que las modalidades de negociación que se imponen sean de bloque a bloque.

4. En ese sentido, los estados y organismos multilaterales deberán definir con cierta urgencia los espacios y mecanismos integradores que permitan ir precisando posiciones comunes y construyendo consensos. Esta definición debe partir de los diversos espacios, estructuras y mecanismos existentes, y de los espacios resultantes y las potencialidades que estos muestran. Así, el espacio más amplio y aglutinador lo es la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Sin embargo, la AEC deberá consolidar sus mecanismos operativos y lograr la convergencia entre los cinco grupos de países o esquemas que la integran.
5. Otro aspecto que deberá ponderar la AEC es el hecho de que cada grupo de países, e incluso algunos países individuales, como Costa Rica, Jamaica y Trinidad & Tobago, tienen agendas propias, que frecuentemente no coinciden o entran en conflicto con las agendas regionales o subregionales.

Capítulo IV

La geopolítica en la Post Guerra Fría y la integración del Caribe

- 1.** Las serias dificultades económicas e institucionales que presenta el Caribe para encaminar procesos de integración regional que incorporen significativas modernizaciones, tanto a nivel de los estados como de los nuevos actores responsables de la toma de decisiones, tiene lugar en un escenario internacional completamente redefinido.
- 2.** A nivel geopolítico la región enfrenta los nuevos desafíos planteados por el fin de la Guerra Fría, y con ello, la pérdida de importancia estratégica de la región. En este escenario cobra vigencia la percepción por parte de los Estados Unidos de que la expansión de las democracias y las economías de mercado constituyen la mejor estrategia para incrementar la seguridad y la influencia de este país en la región. Pese a lo anterior, los temas relativos a la seguridad de la región continúan siendo trazados por los Estados Unidos, sin que se promueva una conceptualización de seguridad que responda a los intereses estratégicos regionales, y a las diversas percepciones que sobre seguridad tienen los países del área.
- 3.** Esta agenda de seguridad, que prioriza los temas de narcotráfico, migración y medio ambiente, como los ejes fundamentales que articulan las decisiones y acciones estratégicas provenientes

de los Estados Unidos, viene a profundizarse con procesos como los de la globalización económica, en sus modalidades de globalización financiera, revolución tecnológica y re-estructuración productiva mundial, procesos éstos frente a los cuales los países caribeños tienen muy poca capacidad de respuesta, salvo las ya implementadas, de ajuste estructural y liberalización comercial, con evidentes secuelas sociales y políticas.

4. Conjuntamente con lo anterior, asistimos a la llamada socialización de la globalización. Esta socialización se plantea en términos de un redimensionamiento del Estado, de la necesidad de modernización de los actores políticos tradicionales, fundamentalmente partidos políticos y sindicatos así como la necesidad de incluir en la agenda a los nuevos interlocutores emergentes: movimientos sociales, movimientos populares, organizaciones no gubernamentales, como parte de una dinámica de la sociedad civil que es también global y regional.
5. En razón de estos desafíos se reconoce una agenda socio política integrada por lo menos por dos subagendas: una agenda Interestatal y una agenda que apuntala el papel de la sociedad civil en las respectivas sociedades, en el marco de los procesos de integración regional. Estas subagendas constituyen, a su vez, sugerencias para enfrentar los desafíos originalmente planteados.

A. Agenda Política

6. La agenda política privilegia dos cuestiones centrales en el debate regional: la democracia y la gobernabilidad, dentro de las que debemos retomar dos aspectos importantes: (1) la representación política a nivel regional y, (2) los procesos de toma de decisiones en aquellos puntos claves para la región.

7. En cuanto a los procesos de toma de decisiones regionales es importante valorarlos como espacios que permitirán superar el déficit democrático de la comunidad caribeña. La ampliación de los procesos de toma de decisiones regionales se sustenta primeramente en la capacidad de adaptación de actores tradicionales a los nuevos escenarios. Mediante las redes de partidos políticos, sindicatos, movimientos populares y sociales regionales, se pueden canalizar algunas de las acciones tendentes a la modernización de las instituciones democráticas del área caribeña.

B. Agenda Interestatal

8. En el marco de los procesos de integración y concertación regional se impone como tarea de primer orden la definición de un concepto de seguridad que exprese los intereses y perspectivas regionales, de forma que el mismo no implique la militarización de las respuestas a los retos de seguridad en la región y que asocie igualmente los diferentes niveles de institucionalización de estos sectores por países.

9. En la redefinición del concepto de seguridad regional es vital considerar el proceso de toma de decisiones, en tanto es aquí donde se determinan no solo los componentes centrales de la agenda de seguridad, sino también los actores responsables de ejecutar las decisiones y los mecanismos institucionales que serán puestos a disposición de las mismas.
10. En materia de seguridad existen tres problemas de envergadura que afectan de manera significativa a la región, pero que implican priorizaciones distintas, de acuerdo al actor que esté promoviendo esos temas en las agendas. Estos temas son: (1) La transnacionalización del crimen, dentro de los cuales se encuentran el narcotráfico, el terrorismo, el lavado de dinero y el tráfico de armas, (2) la migración intra y extra regional y (3) la estabilidad democrática de la región.
11. En el marco de los problemas de seguridad anteriormente indicados hay que contemplar las percepciones divergentes que sobre los mismos expresan los actores regionales entre ellos y con las potencias metropolitanas. El debate en torno a la seguridad deberá llevarnos a replantear los alcances de la soberanía, tanto en el plano sociopolítico como en el plano económico.

C. Agenda de fortalecimiento de la sociedad civil

12. Como punto de partida, debemos identificar los nuevos actores con visión regional, organizaciones no gubernamentales, grupos empresaria-

les, laborales, académicos, religiosos, ambientales y de género, entre otros. Ello implica identificar sus demandas a nivel regional y establecer canales de participación de estos nuevos actores de acuerdo a lo sugerido en el Acta Constitutiva de la Asociación de Estados del Caribe (AEC).

Capítulo V

Medio ambiente, desarrollo sostenido e integración

1. Tanto las modalidades de reinserción de los países de la región a la economía mundial, como los procesos de reestructuración económica y política desencadenados recientemente, conllevan el reconocimiento de la importancia creciente de la cuestión ambiental como fuerza política potente. Las presiones y contratendencias que impone el nuevo orden económico y político internacional han promovido en diversos escenarios la preocupación sobre los problemas ambientales a nivel local y regional, puesto que estos pueden convertirse en una amenaza para la seguridad nacional de los países de la región.
2. Se impone por lo tanto, una adecuada reorientación de los modelos de desarrollo no degradantes del ambiente, políticas regulatorias y establecimiento de estándares ambientales, a fin de garantizar la capacidad de renovación y el mantenimiento de oportunidades que permitan aprovechar de manera más eficiente los recursos ambientales y el potencial humano disponible en la región.
3. En el contexto de la integración regional, tres ejes definen la agenda de medio ambiente y desarrollo sustentable: (1) la relación entre economía y ambiente, como un binomio que condiciona los términos bajo los cuales deberían

implementarse los modelos de desarrollo al interno de las sociedades caribeñas, a fin de optimizar sus recursos naturales y potenciarlos, no solo para el mantenimiento de sus ventajas competitivas respecto a otras regiones, sino para garantizar el bienestar de sus pueblos en el marco del desarrollo sustentable. (2) la importancia de legislar sobre la cuestión ambiental como un factor que coadyuva a los procesos de coordinación entre los países de la región, y (3) la cooperación regional, el cual debe ampararse en los parámetros definidos por las legislaciones ambientales locales y regionales.

Capítulo VI

Recomendaciones finales

1. Los aspectos debatidos durante los tres días de trabajo del seminario "Hacia una Agenda Sociopolítica de la Integración en el Caribe", fueron presentados en forma de líneas de acción, propuestas y recomendaciones. Estas recomendaciones servirán de documento base para la profundización, ampliación y confrontación entre los diversos actores públicos y privados, tales como los estados, sectores empresariales, académicos, instituciones de cooperación, organizaciones regionales, sindicatos, grupos profesionales y grupos populares.

A. Actores estatales

2. El nuevo escenario continental en su expresión caribeña ha redefinido la función de los estados de cara a una nueva agenda de relaciones internacionales, donde las estrategias y los mecanismos de integración pasan a constituir instrumentos fundamentales en la conformación de una propuesta exitosa de reinserción en el nuevo escenario internacional. En este marco, se impone la adecuación de las políticas exteriores de las pequeñas economías al nuevo contexto sociopolítico internacional. Al propio tiempo se impone la modernización de sus sistemas productivos y la democratización de sus sistemas políticos. En este marco presentamos las siguientes recomendaciones:

3. Proponer a los estados y cancillerías de la región la modernización de la política exterior, de cara a las exigencias de competitividad económica y equidad social, frente al nuevo orden internacional. Dicha modernización reconoce la exigencia de transformación de sus aparatos administrativos, la coherencia y eficacia de sus políticas y estrategias negociadoras, así como el necesario esfuerzo regional de cooperación, condición de una exitosa inserción de la región en el nuevo escenario internacional.
4. Exhortar a los estados miembros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) a que fortalezcan dicho organismo y, en tal sentido, culminen las formalidades legales para la adhesión al Convenio, ya que una AEC fortalecida amplía y consolida un mayor espacio negociador de la región frente a los grandes bloques hegemónicos en el sistema internacional.
5. Constituir una comisión permanente dentro de los mecanismos institucionales de la AEC, para evaluar y dar seguimiento a los acuerdos de la Cumbre Social, y la puesta en vigencia de una consistente agenda social del proceso de integración.
6. Aprovechar los actuales esquemas de integración funcional de manera conjunta, de modo que se refuercen aspectos económicos y sociales, no cubiertos por el Estado, involucrando de ese modo la participación de grupos empresariales, organizaciones laborales y de la sociedad civil. En tal sentido se recomienda a

dichas organizaciones el desarrollo y/o fortalecimiento de iniciativas tendentes a estrechar lazos de cooperación regional.

7. Exhortar a los estados del Caribe, y a las organizaciones empresariales y laborales a fin de que se creen los mecanismos que permitan mejorar la capacidad negociadora de los países del Caribe frente a las agencias internacionales de desarrollo. Específicamente se exhorta a los actores estatales y empresariales a presentar proyectos conjuntos ante estas agencias en materias tales como comunicaciones, transporte, salud, medioambiente y educación, entre otros.
8. En tal sentido, se recomienda prestar atención a la propuesta de la Comisión de las Indias Occidentales planteadas en el documento "Tiempo para la Acción" (1992) en torno a la creación de un Parlamento o Asamblea Regional, con la participación no solamente de los actores políticos tradicionales, sino también con la integración de otras instancias de la sociedad civil.

B. Actores de la Sociedad Civil

9. Solicitar a las organizaciones regionales en las áreas de ecología, salud, cultura, organizaciones no gubernamentales, universidades, etc., a que incorporen la perspectiva de la integración en sus agendas programáticas y visión estratégicas.
10. Dada la centralidad que la nueva situación mundial impone, respecto a los procesos de

modernización productiva y competitividad económica y reconocida la necesidad de impulsar un esquema de desarrollo sostenido el cual, al tiempo que asegure una mayor eficiencia productiva, garantice la equidad social y económica, exhortamos a las organizaciones sindicales, empresariales, y organismos estatales al diseño e implementación de instituciones económicas de nuevo tipo en las esferas laborales, productivas y de mercado, con el objetivo de diagnosticar las trabas para el incremento de la productividad y el reparto justo de las ganancias entre el capital y el trabajo.

11. En las negociaciones tendentes a la creación de mecanismos de integración, libre comercio y apertura económica, a nivel de las empresas deberá preverse la acción institucional de comisiones bilaterales de negociación entre las gerencias y los trabajadores, así como la inclusión de una agenda propiamente laboral, como parte constitutiva de los acuerdos comerciales, de apertura económica e integración.

C. Migración regional

12. Dado el reconocimiento de que en las sociedades caribeñas las migraciones internacionales ocupan un lugar central, tanto en la esfera propiamente económica, como cultural y política, recomendamos a las agencias estatales la creación de mecanismos legales que permitan redefinir las relaciones entre los estados emisores y receptores de los migrantes, a fin de sostener una coherente política reguladora

de los procesos migratorios que permita a los migrantes un nivel de incorporación más favorable en los mercados laborales de los países receptores, y el reconocimiento de derechos laborales, civiles y políticos, tanto a nivel de la migración estacional, como de las migraciones sin retorno.

D. Geopolítica

13. Como parte central de la agenda interestatal en su vertiente geopolítica se plantea articular, una respuesta colectiva a los problemas de seguridad desde la perspectiva de la región caribeña, en cuyo debate debían estar presentes tanto los actores económicos, políticos y sociales de la región, como los actores extraregionales con incidencia en la región.
14. Insistir en la seguridad ciudadana respecto a problemas relevantes que van en ascenso en la región como: alza de la criminalidad, elevados índices de adicción, de violencia, etc.
15. Insistir en la necesidad de fortalecer y reformar los sistemas de administración de justicia en los países de la región, de manera que estén más aptos para tratar con los problemas indicados en el inciso anterior.

E. Política Social

16. Promover la coordinación de políticas sociales en temas que afectan significativamente la población de la región tales como: empleo, pobreza, migración y derechos humanos.

17. Insistir en la necesidad de dar continuidad a estos procesos de diagnósticos y recomendaciones incorporando en los debates y en las tomas de decisiones no sólo los actores nacionales públicos y privados directamente vinculados, sino también el conjunto de actores y organismos regionales o con visión regional.

F. Legislación Ambiental

18. Precisar los contenidos y orientaciones de las grandes convenciones internacionales, ya que muchas veces las mismas responden globalmente a los intereses de los países desarrollados que son quienes las elaboran y presentan.
19. Las grandes convenciones internacionales sobre el medio ambiente deben ser ratificadas por los países de la región, lo que requeriría un estudio detallado de su contenido para adaptarlas a la legislación nacional y aplicarlas efectivamente.
20. Promover la coordinación de las actividades entre los organismos internacionales para la puesta en práctica de proyectos específicos en materia de medio ambiente en la región.
21. Difundir a nivel regional el documento de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente 1992, conocido como Agenda 21, fundamentalmente los capítulos II y VIII, de la Sección Primera. El capítulo II se refiere a la cooperación internacional a fin de acelerar el desarrollo sostenible de los países. El capítulo

VIII, por su parte, trata de la integración del medio ambiente y del desarrollo en los procesos de toma de decisiones. Esta visión incluye el manejo, planeamiento de estrategias, así como el uso efectivo de instrumentos económicos y de mercado para obtener el desarrollo sustentable, adoptando una estrategia nacional y un marco legal efectivo.

22. Promover que el Caribe acceda unido como una gran fuerza a los grandes foros internacionales con el propósito de fortalecer su capacidad de negociación y evitar la imposición de medidas contrarias a los intereses de la región.
23. Incorporar la Evaluación de Impacto Ambiental (EIA) como herramienta preventiva fundamental para el desarrollo sostenible, de acuerdo a la decisión 14/25 del Consejo de Administración de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, y su control permanente a todos los proyectos públicos y privados de la región como criterio previo a su aceptación.
24. Adecuar las legislaciones nacionales para insertar las nuevas tendencias de la Convención de la Biodiversidad y del Acuerdo Relativo a la Propiedad Intelectual del GATT 94. La Convención sobre la Biodiversidad, firmada en Río en 1992 por la mayoría de los países del mundo, reconoce en la diversidad biológica un valor intrínseco, por lo que su mantenimiento es necesario para la evolución de la tierra.
25. Dar rango constitucional a la defensa del medio ambiente y de los recursos naturales como el derecho de la ciudadanía a un ambiente sano.

26. Definir la pertinencia de una legislación ambiental, orgánica, general y/o sectorial que respete la tradición jurídica de cada uno de los países caribeños.

G. Economía-Ambiente

27. En vista de que el concepto de desarrollo sustentable no ha sido suficientemente discutido ni interiorizado, es necesario que se continúe debatiendo el mismo en la medida en que propone una visión sistémica del desarrollo de nuestra sociedad.
28. Cada una de las naciones al reestructurar sus economías deben adoptar los cambios estructurales internos acordes con la estrategia de desarrollo sustentable, ello implica:
 29. a) Incorporar medidas y reajustes necesarios a las políticas macroeconómicas y sectoriales que permitan examinar, de manera real y efectiva, el desarrollo regional hacia el desarrollo sustentable.
 30. b) Implementar los mecanismos e instrumentos hacia la gestión ambiental de cada país frente a la dinámica que exige la Organización Mundial del Comercio, OMC.
 31. c) Incorporar un desarrollo tecnológico en la región acorde con la realidad y naturaleza predominantes, compatibles con la preservación y manejo de los recursos ambiental.
 32. d) Definir y unificar, a nivel regional, metodologías de evaluación de impacto ambiental para

los diversos proyectos de inversión pública y privada, nacional y extranjera.

33. Profundizar las discusiones e investigaciones en torno a temas propuestos relacionados al ambiente con: pobreza, actores sociales, actividad económica, gestión ambiental, comercio, calidad de vida, políticas sectoriales, transferencia tecnológica, entre otros.
34. Implementar políticas regionales efectivas orientadas a integrar las preocupaciones económicas y ambientales para promover la participación de todos los sectores nacionales en la planificación y toma de decisiones.

H. Movimientos y cooperación ambiental regional

35. Desarrollar las capacidades negociadoras de los países para poder actuar en conjunto con el fin de disminuir los términos de condicionalidad a la cual están sujetas las diferentes formas de cooperación.
36. Fomentar una cultura ambiental caribeña, que permita la transnacionalización de las relaciones entre los diferentes actores de la sociedad civil.
37. Evaluar los movimientos ambientales y de cooperación ambiental existentes en la región a la luz de los cambios que se están operando a nivel nacional e internacional.
38. Elaborar diagnósticos de los problemas ambientales comunes a los países de la región con el propósito de diseñar y ejecutar políticas

conjuntas, de forma que se logre una mayor optimización de los recursos disponibles.

39. Desarrollar programas específicos de educación ambiental que respondan a las necesidades del entorno económico y sociocultural de los pueblos caribeños.
40. Promover proyectos de cooperación regional para el entrenamiento de funcionarios gubernamentales y privados en el área de desarrollo y ambiente, incorporando la dimensión ética y moral a los mismos.

Santo Domingo
3 de marzo de 1995

PARTICIPANTES POR GRUPOS DE TRABAJO

Grupo No. 1

Relaciones Interestatales: actores y procesos

Lic. Lourdes Contreras

*Coordinadora de Organizaciones de Mujeres.
República Dominicana.*

Dr. Leonel Fernández

*Universidad Autónoma de Santo Domingo.
República Dominicana.*

Dr. Eduardo Gamarra

*Centro Latinoamericano y del Caribe,
Universidad Internacional de la Florida.
Estados Unidos.*

Dr. Julio Labastida

*Secretaría General Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales, FLACSO.
Costa Rica.*

Dra. Alejandra Liriano

*Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Programa República Dominicana.
República Dominicana.*

Dr. Pablo Maríñez

*Universidad Nacional Autónoma de México.
México.*

Lic. Nélsida Marmolejos

*Central Unitaria de Trabajadores.
República Dominicana.*

Lic. Apolinar Matos
Maestría en Desarrollo y Relaciones Internacionales,
FLACSO.
República Dominicana.

Lic. José Oviedo
Fundación Siglo XXI.
República Dominicana.

Lic. Hinya de Peña
Maestría en Desarrollo y Relaciones Internacionales,
FLACSO.
República Dominicana.

Dra. Leyda Piña
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Dr. Jorge Rodríguez Beruf
Universidad de Puerto Rico.
Puerto Rico.

Dr. Andrés Serbin
Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos.
Venezuela.

Lic. Rubén Silié
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
FLACSO, Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Grupo No. II
Experiencias comparadas de integración: situación actual y perspectivas futuras

Lic. Vilma Arbaje
Oficina del Ordenador Lomé IV.
República Dominicana.

Lic. Lilian Bobea
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Lic. Lourdes Bueno
Centro Estudios de Género, INTEC.
República Dominicana.

Lic. Miguel Ceara H.
Centro Investigación Económica para el Caribe.
República Dominicana.

Lic. Carlos Dore
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
República Dominicana.

Lic. Rafael Durán
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
República Dominicana.

Lic. Marisela Duval
Maestría en Salud Pública.
República Dominicana.

Dr. Enrique de la Garza
Universidad Autónoma Metropolitana.
México.

Lic. Virgilio Gautreaux
Banco Central.
República Dominicana.

Lic. José Guerrero
Oficina Nacional de Planificación.
República Dominicana.

Lic. Maritza Amalia Guerrero
Oficina Ordenador Lomé IV.
República Dominicana.

Lic. Hugo Guilliani
Banco Nacional de la Construcción.
República Dominicana.

Lic. Pavel Isa
Centro Investigación Económica para el Caribe.
República Dominicana.

Lic. Samuel James
Centro para la Acción Ecuménica.
República Dominicana.

Dr. Eduardo Klinger
Instituto Superior de Relaciones Internacionales.
La Habana, Cuba.

Dr. David Lewis
Proyecto de Políticas Caribeñas,
Organización de Estados del Caribe Oriental.
Antigua.

Dr. Wilfredo Lozano
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Lic. Janina Nicolás
Banco Central.
República Dominicana.

Lic. Rafael Núñez Grassals
Maestría Desarrollo y Relaciones Internacionales,
FLACSO, Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Lic. Iván Ogando
Oficina del Ordenador Lomé IV.
República Dominicana.

Lic. Fernando Pellerano
Consultor.
República Dominicana.

Lic. Milagros Puello
Cámara de Comercio del Distrito Nacional.
República Dominicana.

Dr. Carlos Rico
Asesor Secretaría Relaciones Exteriores.
México.

Dr. Roberto Saladín
República Dominicana.

Dr. Juan Marie Theodat
República Dominicana.

Dr. Antonio Thomén
Centro Nacional de Protección Ambiental.
República Dominicana.

Lic. Luis Vargas
Instituto de Estudios Dominicanos.
República Dominicana.

Lic. Bernardo Vega
Fundación Cultural Dominicana.
República Dominicana.

Lic. Rosa Gilda Vélez
Oficina Nacional de Planificación, ONAPLAN.
República Dominicana.

Grupo No. III

Medio ambiente, desarrollo sostenido e integración

Lic. América Bastidas
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
República Dominicana.

Dr. Carlos Cano
Fundación Green Caribe.
República Dominicana.

Lic. Víctor Hugo Delancer
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
República Dominicana.

Lic. Pedro Juan del Rosario
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
República Dominicana.

Lic. Sixto Incháustegui
Programa Naciones Unidas para Desarrollo.
República Dominicana.

Dra. Francine Jacome
Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos.
Venezuela.

Lic. Rolando Reyes
Centro de Investigación Económica para el Caribe.
República Dominicana.

Lic. Larissa Rodríguez
Maaestría Desarrollo y Relaciones Internacionales,
FLACSO, Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Dra. Yocasta Valenzuela
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
República Dominicana.

Lic. Rafael Emilio Yunén
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
República Dominicana.

Towards a Sociopolitical Agenda for Caribbean Integration

Towards a Sociopolitical Agenda for Caribbean Integration

International Seminar

Conclusions and Recommendations

Coordinated by:
Alejandra Liriano
Lilian Bobea



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Dominican Republic Program
1996, Santo Domingo, R. D.

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Dominican Republic Program
P.O. Box 332-9
Santo Domingo, Dominican Republic
Telephone/Fax: (809) 541-1162

Seminario Internacional "Hacia una Agenda Sociopolítica de la Integración en el Caribe" (1995 : Santo Domingo)

Hacia una agenda sociopolítica de la integración en el Caribe: conclusiones y recomendaciones=Towards a sociopolitical agenda for Caribbean integration: conclusions and recommendations / Coordinación: Alejandra Liriano, Lilian Bobea. - - Santo Domingo : FLACSO, 1995. 114 p.

1. Caribe (Región) - Integración económica 2. Caribe (Región) - Política ambiental 3. Medio ambiente I. Liriano, Alejandra, ed. II. Bobea, Lilian, ed. III. tít.

338.9729
S471h

© 1995
FLACSO-Dominican Republic Program
ISBN: 84-89401-10-1

Edited by: Alejandra Liriano and Lilian Bobea

Translated by: Rosa Inés Bueno and Cyrus Veaser

Composed by: Josie Antigua

Printed in: Editora Amigo del Hogar

All rights reserved. Total or partial reproduction without written authorization is prohibited.

Printed in the Dominican Republic

This book is published thanks to Economic Policy and Practice Project/ USAID.

This is a synopsis of the conclusions and recommendations presented at the seminar "Towards a Sociopolitical Agenda for Caribbean Integration". It outlines the opinions and comments expressed by the working groups which were generally approved by the final plenary. A selection of the main lectures and most significant discussions will be published shortly by FLACSO-Dominican Republic Program.

TABLE OF CONTENTS

Preface	69
Introduction	73
Methodology	78
Chapter I:	
Caribbean Integration: The Problematic	81
A. Integration: From Politics to the Market	81
B. The Caribbean and its Heterogeneity	82
Chapter II:	
The Caribbean Experience of Integration: Possibilities and Limitations	85
Chapter III:	
The Americas Summit and the Dilemmas of the Caribbean Integration Process	89
Chapter IV:	
Post Cold War Geopolitics and Caribbean Integration	91
A. Political Agenda	92
B. Interstate Agenda	93
C. Agenda to Fortify Civil Society	94

Chapter V: Environment, Sustained Development and Integration	95
Chapter VI: Final Recommendations	97
A. State Actors	97
B. Civil Society Actors	99
C. Regional Migration	100
D. Geopolitics	100
E. Social Policy	101
F. Environmental Legislation	101
G. Economy-Environment	103
H. Movements and Regional Environmental Cooperation	104
<i>Participants in the working groups</i>	107
<i>Group No. 1</i> Interstate relations: actors and processes	107
<i>Group No. II</i> Corporative integration experiences: the present situation and future perspectives	109
<i>Group No. III</i> Environment, sustained development and integration	113

PREFACE

The history of the Caribbean is one of the most dramatic and fascinating chapters in the global expansion of Western capitalism. From the time of the Spanish conquest in the 16th century, through the expansion of English power from the mid-1700s to World War I, until the projection of North American hegemony in this century, the Caribbean has been extraordinarily sensitive to shifts in global power relations and peculiarly dependent on, and subordinate to, the dominant states in each historical age.

In our time, the fall of the Berlin Wall and the radical transformation of the world economy through globalization present new challenges to the Caribbean. Unlike the Cold War era, the Caribbean has ceased to be a privileged geopolitical arena coveted by the rival superpowers. Moreover, the Caribbean has lost its traditional export-based economy, evolving instead toward a region characterized by the export of services, tourism, and export manufacturing from the so-called free zones.

These changes have forced a new agenda upon both Caribbean governments and regional economic actors, namely, the search for alternatives that will permit joint efforts to negotiate a more equitable insertion into the world economy. Indeed, integration is now the topic of the day in the region. Until recently, however, integration was essentially seen as an economic matter and the exclusive concern of the states in the region. Although many have recognized integration as the best way for the region as a whole to insert itself successfully in the new global context, the effort has been oriented almost exclusively towards the articulation of the economic facets of this process. Little effort has been made to complete the agenda by taking into account the social

and political implications inevitably entailed by the integration dynamic.

It is crucial, however, that integration be seen not simply as an effort of the states of the region, but as a process with profound implications for the people of the Caribbean and one which must be implemented through the participation of economic and social actors in civil society.

Aware of the need to create and promote such a sociopolitical agenda for Caribbean integration, FLACSO Dominican Republic Program has made a systematic effort to address this problem. Most recently, in early March 1995 we organized an international seminar entitled **“Towards a Sociopolitical Agenda for Caribbean Integration.”**

Over three days, renowned experts on the topic of integration met with business and union leaders, politicians, government officials, representatives of NGOs, and others, to discuss the political and social implications of Caribbean integration.

From its inception, the event was intended to go beyond academic discussion of the issue. Instead, the seminar sought to promote reasonable and practicable recommendations that would help define new political strategies and encourage initiatives for concrete actions on the part of representatives both of states and civil society, particularly business and union groups and NGOs that are involved in development issues in the region.

Through the seminar and this publication, FLACSO Dominican Republic Program hopes to make another modest contribution to the advancement of mutual understanding among the states and societies of the Caribbean. We also hope to clarify the economic and social development options that lie before us, as well as the possibilities for political modernization in the region.

On behalf of FLACSO-Dominican Republic, we take the opportunity to thank all entities and individuals that supported this event. Running the risk of leaving out some names, we would like to express our public gratitude to the Secretariat of State of Foreign Affairs of the Dominican Republic, particularly Chancellor, Carlos Morales Troncoso, main speaker of the Seminar. Our special thanks to Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), in the person of its Rector, Lic. Rafael Toribio, and the personnel of the Development and Public Affairs offices, for the facilities offered, including the comfortable Alma Mater, where discussion sessions were held. To the Central Bank of the Dominican Republic, in the person of its Governor Lic. Héctor Valdéz, who so kindly facilitated the Auditorium Salomé Ureña de Henríquez, where the Initial Act was performed. We also thank Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), in the person of its Rector Lic. Roberto Santana, who offered an excellent logistical support.

Our special thanks to the institutions that supported the seminar, particularly OXFAM/England and Economic Policy and Practice Project/USAID.

Finally, in the name of FLACSO Dominicana, we would like to express our recognition for the coordination work performed by Alejandra Liriano, who is in charge of the International Relations Area of our program, and Lilian Bobea, Associate Researcher in this area. They were in fact the performers of this significant event.

Wilfredo Lozano

Director

FLACSO-Dominican Republic Program

INTRODUCTION

This section, which was the preliminary document used as the basis of discussion at the seminar, summarizes recent changes in the economic and geopolitical situation of the Caribbean in order to provide a background to the issue of regional integration.

1. The Caribbean is made up of culturally heterogeneous societies, transnationalized with respect to both culture and economy, and marked by relatively similar productive structures and modes of insertion in the world economy. Today these nations are implementing economic adjustment policies that carry with them high social costs.
2. These adjustment policies are being adopted in a context of general economic crisis, stagnation of local and foreign investment, and market restructuring that affect both production and consumption and tend to generate a new crisis of indebtedness.
3. The countries of the region currently face growing challenges to expand their markets and to create and expand regional productive niches such as free zones, industrial parks, and tourism. At the same time, Caribbean nations feel increased pressure as the larger economies bordering the region create free trade agreements.
4. Far from stimulating a concerted Caribbean-wide response to regional problems, these free-trade

zones actually increase competition and friction among the small Caribbean states.

5. The small nations of the Caribbean are now facing the dilemma of defining their insertion into the world market within the limited space imposed by developed nations. The developed countries, through new free trade and integration plans, determine the rules of the world market and define sociopolitical issues that affect the consolidation of stable and functioning democracies in the region.
6. The search for new forms of insertion in an increasingly globalized world market on the one hand forces Caribbean nations into a situation of intense competition, but at the same time makes it imperative for them to modernize their public and social policies, investment and financial systems, as well as their relations with other states and international organizations. The new situation also demands new mechanisms to channel the interests of business groups, workers' organizations, and other sectors of civil society. The most critical challenge for the Caribbean is to find new development options under global capitalism.
7. This search has implications for the sometimes undefined role of the state as mediator between international capital and national interests. Up to now, these states have reduced their role to regulating the economy through unpopular structural adjustment programs. Today, challenges to the state include the diminished

importance of the local economic space and the denationalization of capital and trade goods.

8. The reordering process and economic bloc formation assume that the countries interested in getting into these dynamics will have to adequate themselves to the new negotiating terms imposed by the stronger nations. Nevertheless, due to the protectionist tendencies of such states, the small economies are practically excluded from these negotiating processes. As evidenced by some proposals like the North American Free Trade Agreement, the mechanisms through which the nations of the region could enter into a more favorable productive and commercial exchange process are not foreseeable in the near future.
9. Despite the obstacles to concerted action, governments of the region and sectors of civil society, such as industrialists and business leaders, have viewed regional integration as the most viable way to redefine the status of the small states as well as to promote alternative solutions to the current crisis and the isolation of individual nations. As a result, some Caribbean nations have explored initiatives such as the Central American Integration System and the "Group of Three" (Colombia, Mexico and Venezuela), as well as the possibilities opened by the America's Initiative and the Caribbean States Association (CSA).
10. These different initiatives open a range of possible modes of cooperation, from bilateral

and multilateral free trade agreements among countries of the region, to functional cooperation in areas such as education, health, the environment and telecommunications, to higher levels of collaboration in regional, hemispheric, or multilateral organizations.

11. In spite of the many possible forms of regional cooperation, the preferred approach of state and private agents interested in integration has been economic, focusing especially on commercial policies, tariff reform, and redirection of capital, investment and assistance. Political and diplomatic relations and the concertation of diverse social sectors in order to achieve greater cooperation among the nations of the region have largely been ignored.
12. It is important, therefore, to work toward a more complete vision of integration that incorporates the multifaceted reality of the region. This vision must recognize that the cultural diversity of the region and the specificity of its political and institutional history will define the contours of a regional integration.
13. For the process of integration to succeed, negotiations must include discussion by elements of civil society within the countries of the region, in order to explore issues of public policy and particularly the consequences of structural adjustment programs.
14. It is also important to highlight the implications of cultural transnationalization for the

Caribbean, that is, the increasing migration of significant sectors of the population to the developed countries. Strategies of integration or intraregional cooperation must therefore assume a perspective that embraces both Caribbean and developed countries.

15. The seminar "Towards a Sociopolitical Agenda for Caribbean Integration" sought to reconceptualize the relations between countries of the region now that the Cold War is over and to rethink the negotiating mechanisms in light of the integrationist schemes that have heretofore been promulgated.
16. To achieve this end, the seminar brought together an important group of experts from both the public and private sectors. These included businesspeople, academics, government officials, and representatives from NGOs, who came from different countries of the Caribbean as well as Mexico, Venezuela and the United States. Participants worked together to clarify ground rules, problems and perceptions having to do with Caribbean integration. At the same time, the seminar explored new strategies of negotiation, concertation of interests, and policy definition in order to promote regional cooperation and enhance the possibility of new levels of integration.
17. Finally, the seminar was intended to contribute to the formation of a sociopolitical agenda of Caribbean integration, as an effort to sensitize public and private social actors directly involved in the integrating processes.

METHODOLOGY

18. The seminar was organized to focus attention on three main issues of Caribbean integration: 1) Interstate Relations: Actors and Processes; 2) Comparative Integration Experiences: The Present Situation and Future Perspectives; and 3) Environment, Sustained Development and Integration.

19. The seminar began with an initial session on March 1, at the auditorium Salomé Ureña of the Central Bank of the Dominican Republic, in which Dr. Andrés Serbín presented the inaugural lecture entitled "Towards a sociopolitical agenda for Caribbean integration." This act was presided over by Carlos Morales Troncoso, Secretary of State of Foreign Affairs of the Dominican Republic, Lic. Roberto Santana, Rector of the Universidad Autónoma de Santo Domingo, Dr. Julio Labastida, General Secretary of Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Lic. Rafael Toribio, Rector of the Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Lic. Rafael Alcántara, the Central Bank's representative and Dr. Wilfredo Lozano, Director of the Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Dominican Republic program, the sponsor of the event.

20. The seminar was organized in three working sessions for each group and a final plenary session to read and discuss the proposals and to prepare a final agenda. Two main documents were presented in the first sessions about the

themes discussed. At the end of the expositions, the participants presented five-page documents about their topics of specialty. These brief documents significantly enhanced the main lectures and discussions.

21. In the third session, the issues were distributed among panelists and participants, who then worked on conclusions and recommendations that were presented by the three working groups to the plenary session and submitted for review and discussion towards the preparation of a final document.
22. In the following section, we present the key points of the discussions held by the three working groups, as well as the conclusions and recommendations submitted by these groups to the final plenary.

Chapter I

Caribbean Integration: The Problematic

A. Integration: From Politics to the Market

1. The analysis of Caribbean integration is frequently initiated from a very narrow viewpoint. Discussion of the issue often remains a prisoner of the European model, limiting itself to a study of interstate negotiating processes that move through different stages: from a free commerce agreement, customs union and common market to an eventual economic union.
2. Participants in the seminar began with a completely different set of assumptions. Besides interstate cooperation, which is usually directed by governments, the seminar also explored other processes which are controlled by non-governmental actors. In this way, "politics" and "the market" can be analyzed as sometimes opposing, sometimes reinforcing elements in the integration process. The analytical distinction between these two elements has two significant implications. First, economic integration could proceed long before regional governments negotiate and formalize the process. Second, the growth of economic integration may actually constrain the integration options available to governments. Regional integration must seek to coordinate these two dimensions.

B. The Caribbean and its Heterogeneity

3. The prospect of integration, made more complex by including social and political as well as economic perspectives, is further complicated by the cultural and political diversity of the region.
4. The definition of the Caribbean has itself been an obstacle to a voluntary process of regional integration. That is true because of the diversity and asymmetry of Caribbean societies. If we define the Caribbean to include Belize, Guyana and Surinam, these asymmetries may appear less, but they are unavoidable given that the region contains 16 independent countries and 12 dependent territories, encompasses four distinct language groups, embraces political systems at different levels of development, and where, with the exception of Cuba, the Dominican Republic, Guyana, Dominica, Haiti and Belize, export agriculture is not the basis of the regional economy, but the export of services (excepting Trinidad and Tobago, Guyana, and to a lesser degree Dominica).
5. If the perspective is broadened to include the region defined by the Caribbean Nation Initiative, the region would include all 35 potential members of the Caribbean States Association, including Venezuela, Colombia, Mexico and the nations of Central America.
6. As can be seen, the heterogeneity of the region varies according to the definition assumed,

forcing us to recognize that the problems and strategies confronted by the regional integration process will also vary depending on what meaning we give to the term “Caribbean.”

Chapter II

The Caribbean Experience of Integration: Possibilities and Limitations

1. The impulse toward regional integration has already borne fruit, resulting in several regional institutions dedicated to promoting and implementing social, political and economic cooperation.
2. The most successful and enduring expression of the integration movement has without a doubt been that of the English-speaking Caribbean, the Caribbean Community (CARICOM).
3. Through the development of a common market among 13 CARICOM members (Surinam joined formally in July 1995), and with mechanisms to incorporate other states as observers (Haiti, Dominican Republic, Virgin Islands, Puerto Rico, among others), CARICOM has become the institutional axis for regional integration. Although the main focus of CARICOM has been economic, member nations have also coordinated foreign policy and developed cooperative arrangements in education, science, technology, the arts, and other areas.
4. Three components of CARICOM can be evaluated: 1) the establishment of a common market and single economy; 2) the effective coordination of foreign policy; 3) cooperation in regional initiatives. The organization's

success rests primarily on the last two components, which are the basis of CARICOM's institutionality both in regional terms and at the level of extra-regional contacts.

5. Although a common market is the heart of CARICOM, it has not been without its problems. CARICOM has failed to establish a commercial system and a common market that includes all its members. Neither has it harmonized tariff policies or investment and fiscal incentives.
6. Further integration of CARICOM has been held back by economic diversity among its members, including different commercial, service and productive structures and the absence of homogeneous finance policies.
7. During the two decades of CARICOM's existence, efforts toward integration have illustrated the effects of geographic and cultural divisions within the region. These are apparent in the results of integrationist efforts in the region, which include CARICOM and OECO unifying the English-speaking Caribbean at the insular level, with specific mechanisms for additional participants. There is also the ECLA Caribbean Development and Cooperation Committee (CDCC), which includes all territories of the region without regard for political status or language-cultural identification. Most recently, as a result of the West Indies Commission report, the Caribbean States Association (Asociación de Estados del Caribe, or AEC), was created in July 1994. The

latter is based on a more inclusive definition of the Caribbean and incorporates members of the “Group of Three” and the nations of Central America, as well as the territories of the Antilles.

8. In spite of these steps toward integration, the situation of the region today does not encourage social and political cooperation, but instead increases demands for integration through market liberalization. This is the result of the success of market forces and the hegemony of an economic discourse that promotes liberalization at both regional and hemispheric levels. At the same time, integration has been retarded by a number of sociopolitical factors, among them the following:
 - a) The inability of national governments and regional interstate organizations to propel integration in the political and social realms due to the unwillingness of states to cede power to supranational organizations.
 - b) The ongoing “relative monopoly” that states possess over social and political debate and initiatives, and the restrictions they impose on elements of civil society that seek to participate in the design and implementation of cooperative arrangements.
 - c) The weakness of regional organizations such as CARICOM and OECO in comparison with national governments, which respond to local rather than regional agendas.
 - d) The weakness of civil society relative to national governments throughout the region, although

this has not kept business sectors from actively participating in recent CARICOM and CSA initiatives.

9. It is thus crucial to incorporate into integrationist discourse and policy initiatives the representatives of both civil society and the state. The participation of all sectors is needed to produce an integrationist discourse and initiatives that encompass the political, economic, cultural, and ethnic diversity of the Caribbean.

Chapter III

The Americas Summit and the Dilemmas of the Caribbean Integration Process

1. The most important commitments assumed by the region's leaders at the Americas Summit, held in Miami during December 1994, point toward the consolidation and acceleration of the tendency for commercial opening and economic liberalization, processes which began in the 1980s. The objective is to create a free trade zone by the year 2005.
2. Although Caribbean nations had already committed themselves to intra- and extra-regional integration and commercial liberalization under a variety of frameworks (for example, CARICOM, CSA, unilateral actions, and bilateral agreements), the Summit achieved clearer definition of the goals of integration and the mechanisms to reach those goals.
3. The regional posture at the Summit derived on one hand from the need to strengthen the region's negotiating ability in the face of possible reciprocity accords with other nations through the North American Free Trade Agreement (NAFTA), and on the other hand to see that these negotiations take place "bloc to bloc."
4. For that reason, the states and multilateral organizations will have to move quickly to define the mechanisms that will allow the region to move forward in defining common ground and

building consensus. This process of definition should begin with the different structures and mechanisms that already exist, realizing the potential of the “space” that these create. Of these, the Caribbean States Association offers the greatest opportunity to achieve unity. Nevertheless, the CSA must consolidate its capabilities and orchestrate the convergence of the five groups of nations that make it up.

5. The CSA should also take into account that each group of nations, and even some individual nations like Costa Rica, Trinidad and Tobago, and Jamaica, have their own agendas that often do not coincide with those of the region or subregions.

Chapter IV

Post Cold War Geopolitics and Caribbean Integration

1. The Caribbean must overcome serious economic and institutional difficulties before reaching the levels of modernization, at the level of individual states as well as that of new regional decision-making bodies, needed in order to achieve integration. The region confronts this challenge within an international scene that has been completely redefined.
2. In the geopolitical plane, the region faces the end of the Cold War and the loss of strategic importance that follows from it. In the new scenario, the United States perceives that the expansion of democratic government and market economies is the best guarantee of its security and influence in the region. Despite that fact, the United States continues to emphasize its strategic concerns without promoting a vision of security that corresponds to the interests of the region or the diverse perspectives of the Caribbean states.
3. The United States security agenda for the region gives priority to the international drug trade, migration, and the environment. This agenda has developed in concert with such processes of economic globalization as internationalization of finance, technological innovation, and industrial restructuring, developments that leave little room for response from Caribbean

states beyond structural adjustment and trade liberalization, with their social and political consequences.

4. In light of the foregoing, we support what has been called the socialization of globalization. This socialization is visualized in terms of a redimensioned state with modernized political actors, in particular political parties and trade unions. Socialization also implies that new actors will be included in the dialogue: social movements, popular organizations, and NGOs. These actors are part of civil society which is also both regional and global.
5. In view of these challenges we recognize a sociopolitical agenda that includes at least two subagendas: an interstate agenda and another agenda that highlights the role of civil society in the nations participating in the process of regional integration. These subagendas, at the same time, will constitute suggestions about the challenges originally postulated.

A. Political Agenda

6. The political agenda will forefront two central issues of the regional debate, democracy and governability, within which two important aspects should be emphasized: 1) political representation at a regional level, and 2) the decision-making process for vital regional issues.
7. With respect to the regional decision-making process, it is important to value them as spaces

which will allow the Caribbean community to overcome its “deficit of democracy.” The enhancement of the process of regional decision making will depend primarily on the ability of traditional actors to adapt to a new scenario. Through regional networks of political parties, labor unions, and popular movements, pressure can be applied to move toward the modernization of democratic institutions in the region.

B. Interstate Agenda

8. Within the framework of regional integration, it is a task of the primary importance to define a concept of security that expresses regional perspectives and interests. This concept should avoid militarizing the responses to the security issues of the region and should also correspond to the different security interests of each nation.
9. In redefining the concept of security, it is vital to consider the decision-making process, which will determine not only the central components of the security agenda, but also the actors responsible for executing decisions and the institutional mechanisms put at their disposal.
10. The issue of security encompasses three broad regional problems, which however are given different priority by different actors: 1) the transnationalization of crime, under which rubric would be found drug trafficking, money laundering, and the illegal arms trade; 2) intra- and extra-regional migration; and 3) democratic stability in the region.

11. In the framework of the security problems mentioned, the divergent positions of regional actors, both among themselves and with reference to developed nations, must be taken into account. The debate about security must force us to reconsider the meaning of sovereignty, both in the sociopolitical and economic realms.

C. Agenda to Fortify Civil Society

12. As a starting point, we must identify the new actors having a regional vision, including NGOs, business groups, academics, clergy, environmentalists, and feminists, among others. This implies recognizing their demands at the regional level and establishing avenues of participation for them as outlined in the bylaws of the Caribbean States Association.

Chapter V

Environment, Sustained Development and Integration

1. Both the forms of reinsertion in the world economy of the Caribbean states, and the processes of economic and political restructuring recently undertaken in them, have underlined the growing importance of environmental questions in the political arena. The pressures and countertendencies awakened by the new international economic and political order have in various ways increased concern about environmental problems at the local and regional level, since these problems can become a threat to the national security of the countries in the region.
2. It is imperative, therefore, to create models of development that do not degrade the environment, regulatory policies, and environmental standards in order to guarantee the renovation of resources as well as the creation of opportunities that make use of environmental and human resources in the most efficient manner possible.
3. In the context of regional integration, three elements define the environmental and sustainable development agenda: 1) the relationship between development and the environment, a relationship that should set the terms under which models of development are implemented in the Caribbean in order to optimize natural resources, not simply to

maintain competitive advantages with other regions, but also to guarantee the well-being of its people within the framework of sustainable development; 2) the importance of environmental legislation as an element of the regional integration process; and 3) regional cooperation, which will need to be amplified in order to manage regional and local environmental issues.

Chapter VI

Final Recommendations

1. The topics discussed during the three days of the seminar "Towards a Sociopolitical Agenda for Caribbean Integration" were presented in the form of courses of action, proposals, and recommendations. These recommendations will serve as a basic document for the broadening and deepening of the discussion among the diverse private and public actors, such as states, business groups, academics, cooperative institutes, regional organizations, labor unions, professional groups, and popular organizations.

A. State Actors

2. The new continental order, as expressed in the Caribbean region, has redefined the functions of states with respect to a new agenda for international relations, in which strategies and mechanisms of integration are becoming fundamental instruments for successful insertion in the new international scene. In this framework, the foreign policies of the small economies of the region must be adjusted to the new global sociopolitical context. At the same time, the region's productive systems must be modernized and its political systems democratized. We make the following recommendations:
3. To propose to the states and foreign offices of the region the modernization of foreign policy

in light of the need for economic competitiveness and social justice in the new world order. This modernization implies the need for the transformation of administrative machinery and the coherence and efficacy of policies and negotiating strategies, as necessary steps in the effort to achieve regional integration, itself a necessary condition for the region's successful insertion in the new international scene.

4. To encourage the member states of the ACS to strengthen that body and to fulfill its mandate, since a stronger ACS will amplify and consolidate a larger negotiating space for the region in its relation with hegemonic blocs in the international system.
5. To create a permanent commission within the institutional structure of the ACS to evaluate and follow up on the agreements of the Social Summit and to enforce a consistent social agenda as part of the integration process.
6. To take advantage of all the existing integration schemes in order to reinforce social and economic dimensions not attended to by the states, drawing into this process business groups, labor organizations, and other components of civil society. We recommend that the ACS make use of all means to tighten the bonds of regional cooperation.
7. To call on the Caribbean states, as well as business groups and labor organizations, to

create mechanisms that will enhance the negotiating capacity of the region's governments vis-a-vis international development agencies. In particular we ask that states and business groups jointly present projects to these agencies in such areas as communications, transportation, environment, health, and education, among others.

8. For the same reason, we recommend that attention be paid to the proposal of the Commission of the West Indies, set forth in the document "Time for Action" (1992), calling for the creation of a parliament or regional assembly involving the participation not only of traditional political actors but also of other elements of civil society.

B. Civil Society Actors

9. To request that regional organizations in the areas of ecology, health, culture, NGOs, universities, and so on, incorporate the perspective of integration in their program agendas and strategic visions.
10. Given the importance, in the new world situation, of modernization of productive processes and economic competitiveness, and recognizing the need to create forms of sustainable development that enhance efficiency and promise social and economic equity, we call on labor and business groups as well as government agencies to design and implement new kinds of economic institutions in the spheres of labor, production,

and marketing, with the goal of diagnosing the obstacles to increased productivity and the fair distribution of profits between capital and labor.

11. In the negotiations to create mechanisms of integration, free trade, and economic opening, bilateral commissions between workers and managers should be set up at the corporate level, and a labor agenda should be included as an essential part of commercial agreements leading to integration and economic opening.

C. Regional Migration

12. Given that international migration is a central feature of Caribbean societies, both in the economic sphere and in the cultural and political spheres, we recommend that the states create legal mechanisms that will permit the redefinition of relations between the states that send and those that receive migrants, with the goal of creating a coherent policy regulating migration, so that migrants will be incorporated by the host countries, with recognition of the labor, civil, and political rights of both season migrants and permanent residents.

D. Geopolitics

13. As a central part of the interstate agenda, security issues should be addressed collectively by the region itself, and both economic, political, and social actors from the region, as well as extraregional actors, should take part in the discussion of security.

14. To insist in the security of individual citizens with respect to growing problems in the region such as higher levels of crime, drug abuse, and violence.
15. To insist on the need to reform and strengthen judicial administrations in the countries of the region, so that these are able to better cope with the problems cited above.

E. Social Policy

16. To promote the coordination of social policies concerning issues that most affect the people of the region, such as employment, poverty, migration, and human rights.
17. To insist on the need to follow through with the process of diagnosing and making recommendations, incorporating in the discussions and in the decision making not only state actors at the national level but also the entire group of actors and regional organizations.

F. Environmental Legislation

18. To determine the content and orientations of international conventions, since often these respond to the needs of the developed countries that organize them.
19. The countries of the region should ratify the programs of large international conventions on the environment, which will require the careful

study so that the content can be adapted and applied effectively in the region.

20. To promote the coordination of activities among international organizations in order to put in practice specific environmental programs in the region.
21. To distribute at a regional level the United Nations Conference on the Environment document from 1992, known as Agenda 21, especially chapters 2 and 7 of the first section. Chapter 2 refers to international cooperation to accelerate sustainable development. Chapter 7 deals with the integration of the environment and development in decision making. This vision includes management, strategic planning, and the effective use of economic instruments and the market to achieve sustainable development by adopting a national strategy and an effective legal framework.
22. To promote the participation of the Caribbean in international forums as a unified group, to strengthen its capacity to negotiate and avoid the imposition of measures contrary to its interests.
23. To incorporate the Environmental Impact Evaluation (EIE) as a basic preventive tool for sustainable development, in accordance with decision 14/25 of the United Nations Administrative Council on the Environment, and its use as a necessary prerequisite for all public and private projects in the region prior to their approval.

24. To adjust national legislation to include the new regulations of the Biodiversity Convention and the Intellectual Property Agreement of GATT 1994. The Biodiversity Agreement, signed in Rio in 1992 by most countries of the world, recognizes the intrinsic value of biological diversity and the need to preserve it to allow the planet's evolution.
25. To give constitutional recognition to the defense of the environment and natural resources as well as the right of each citizen to a clean environment.
26. To define the relevance of environmental, organic, general or sectoral legislation that respects the juridical traditions of each Caribbean country.

G. Economy-Environment

27. In view of the fact that the concept of sustainable development still has not been sufficiently discussed and internalized, it is necessary to continue to debate it, since it proposes a systematic vision of the development of our societies.
28. Each nation that adopts structural adjustment programs should incorporate sustainable development as an element of these changes. This should include:
 29. a) incorporating measures and making necessary adjustments to macroeconomic

policy in order to promote, in a real and effective manner, regional development along the lines of sustainable development.

30. b) implementing the mechanisms and instruments relevant to the environment in each country according to the recommendations of the World Trade Organization.
31. c) incorporating technological developments in the region in harmony with the reality and natural conditions of each country, and compatible with the preservation and management of natural resources.
32. d) defining and unifying, at the regional level, methods of environmental impact evaluation for different public and private, foreign and national investment projects.
33. To improve discussion and research concerning themes related to the environment, such as poverty, social actors, economic activity, trade, quality of life, local policies, technological transfer, among others.
34. To implement effective regional policies oriented toward the integration of economic and environmental concerns to promote the participation of all sectors of the nation in planning and decision making.

H. Movements and Regional Environmental Cooperation

35. To develop the negotiating capacities of states so that they can work together to reduce the

unfavorable terms to which they are subjected in various forms of cooperation.

36. To foment a Caribbean environmental culture, that will allow the transnationalization of relations among different elements of civil society.
37. To evaluate environmental movements and current environmental cooperation in light of changes at national and international levels.
38. To develop diagnosis of common environmental problems in the countries of the region with the goal of designing and implementing joint policies, in order to make better use of available resources.
39. To develop programs in environmental education that answer the needs of the economic and sociocultural environment of the Caribbean.
40. To promote regional cooperative projects to train state and private employees in the area of development and the environment, including the moral and ethical aspects of the issues.

Santo Domingo
March 3, 1995

PARTICIPANTS IN THE WORKING GROUPS

Group No. I

Interstate relations: actors and processes

Lic. Lourdes Contreras
Coordinadora de Organizaciones de Mujeres.
República Dominicana.

Dr. Leonel Fernández
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
República Dominicana.

Dr. Eduardo Gamarra
Centro Latinoamericano y del Caribe,
Universidad Internacional de la Florida.
Estados Unidos.

Dr. Julio Labastida
Secretaría General Facultad Latinoamericana
de Ciencias Sociales, FLACSO.
Costa Rica.

Dra. Alejandra Liriano
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Dr. Pablo Maríñez
Universidad Nacional Autónoma de México.
México.

Lic. Nélsida Marmolejos
Central Unitaria de Trabajadores.
República Dominicana.

Lic. Apolinar Matos
Maestría en Desarrollo y Relaciones Internacionales,
FLACSO.
República Dominicana.

Lic. José Oviedo
Fundación Siglo XXI.
República Dominicana.

Lic. Hinya de Peña
Maestría en Desarrollo y Relaciones Internacionales,
FLACSO.
República Dominicana.

Dra. Leyda Piña
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Dr. Jorge Rodríguez Beruf
Universidad de Puerto Rico.
Puerto Rico.

Dr. Andrés Serbin
Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos.
Venezuela.

Lic. Rubén Silié
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,
FLACSO, Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Group No. II

Corporate integration experiences: the present situation and future perspectives

Lic. Vilma Arbaje
Oficina del Ordenador Lomé IV.
República Dominicana.

Lic. Lillian Bobea
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Lic. Lourdes Bueno
Centro Estudios de Género, INTEC.
República Dominicana.

Lic. Miguel Ceara H.
Centro Investigación Económica para el Caribe.
República Dominicana.

Lic. Carlos Dore
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
República Dominicana.

Lic. Rafael Durán
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
República Dominicana.

Lic. Marisela Duval
Maestría en Salud Pública.
República Dominicana.

Dr. Enrique de la Garza
Universidad Autónoma Metropolitana.
México.

Lic. Virgilio Gautreaux
Banco Central.
República Dominicana.

Lic. José Guerrero
Oficina Nacional de Planificación.
República Dominicana.

Lic. Maritza Amalia Guerrero
Oficina Ordenador Lomé IV.
República Dominicana.

Lic. Hugo Guilliani
Banco Nacional de la Construcción.
República Dominicana.

Lic. Pavel Isa
Centro Investigación Económica para el Caribe.
República Dominicana.

Lic. Samuel James
Centro para la Acción Ecuménica.
República Dominicana.

Dr. Eduardo Klinger
Instituto Superior de Relaciones Internacionales.
La Habana, Cuba.

Dr. David Lewis
Proyecto de Políticas Caribeñas,
Organización de Estados del Caribe Oriental.
Antigua.

Dr. Wilfredo Lozano
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Lic. Janina Nicolás
Banco Central.
República Dominicana.

Lic. Rafael Núñez Grassals
Maestría Desarrollo y Relaciones Internacionales,
FLACSO, Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Lic. Iván Ogando
Oficina del Ordenador Lomé IV.
República Dominicana.

Lic. Fernando Pellerano
Consultor.
República Dominicana.

Lic. Milagros Puello
Cámara de Comercio del Distrito Nacional.
República Dominicana.

Dr. Carlos Rico
Asesor Secretaría Relaciones Exteriores.
México.

Dr. Roberto Saladín
República Dominicana.

Dr. Juan Marie Theodat
República Dominicana.

Dr. Antonio Thomén
Centro Nacional de Protección Ambiental.
República Dominicana.

Lic. Luis Vargas
Instituto de Estudios Dominicanos.
República Dominicana.

Lic. Bernardo Vega
Fundación Cultural Dominicana.
República Dominicana.

Lic. Rosa Gilda Vélez
Oficina Nacional de Planificación, ONAPLAN.
República Dominicana.

Group No. III

Environment, sustained development and integration

Lic. América Bastidas
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
República Dominicana.

Dr. Carlos Cano
Fundación Green Caribe.
República Dominicana.

Lic. Víctor Hugo Delancer
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
República Dominicana.

Lic. Pedro Juan del Rosario
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
República Dominicana.

Lic. Sixto Incháustegui
Programa Naciones Unidas para Desarrollo.
República Dominicana.

Dra. Francine Jacome
Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos.
Venezuela.

Lic. Rolando Reyes
Centro de Investigación Económica para el Caribe.
República Dominicana.

Lic. Larissa Rodríguez
Maestría Desarrollo y Relaciones Internacionales,
FLACSO, Programa República Dominicana.
República Dominicana.

Dra. Yocasta Valenzuela
Universidad Autónoma de Santo Domingo.
República Dominicana.

Lic. Rafael Emilio Yunén
Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra.
República Dominicana.